

2022

Umbrales: A Collection of Poetry in Spanish

Allen J. Zegarra Acevedo
University of Florida

Follow this and additional works at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular>

Recommended Citation

Zegarra Acevedo, Allen J. (2022) "Umbrales: A Collection of Poetry in Spanish," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 7 : Iss. 1 , Article 4.

Available at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular/vol7/iss1/4>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture by an authorized editor. For more information, please visit <https://trace.tennessee.edu/vernacular>.

Umbrales: A Collection of Poetry in Spanish

De la nada

Y pensar que un día fuiste sangre;
hoy sangre, carne, hueso y pellejo.
De minúsculo cigoto a ser un todo;
¿Así surgió el mundo? me pregunto.
Mira la cama en que te acuestas;
alguna vez fue sólo madera,
y antes de convertirse en listones,
de un árbol la esencia.
¿Dónde está esa poderosa nada?
creadora de vida y muerte,
abrumada por tanto halago,
en algún lugar se esconde.
Me la imagino ruborizada,
incapaz de salir al frente.
¡Qué culpa tiene la pobre
de la insensatez de la gente!
En un principio era la nada,
de la nada se hizo la nada.
La nada sumada a la nada,
¿explica el origen de todo?

Mi reino

Cuán feliz fui en mi ignorancia,
mi intuición era siempre suficiente;
a falta de palabra, de sobra el llanto.
Eran mis carrillos lechos apócrifos;
todo mío, hasta lo ajeno.
Sólo había que desear
sin saber qué era un deseo.
¿Qué es un deseo?
pregunta banal entonces.
La semiología del llanto;
conjeturas mil hacían:
tiene hambre,
necesita abrigo.
Pruebas y ensayos,
uno tras otro,
súbditos en mi tablero
intentaban descifrar
el porqué de tanta lágrima.
Hasta que, al fin,
satisfecho el capricho;
rara vez una necesidad,
cesaba el llanto agudo;
la calma volvía a ellos,
a mí, las ganas de jugar.

Ese era mi reino.

El encargo

Del abuelo romántico
el pequeño heredó un lapicero;
“Someterás a pueblos enteros”
le dijo estando en la cuna,
mas el nieto no le entendió.

Cuando el abuelo se unió a la tierra,
el heredero cogió el lapicero;
hojas en blanco por el camino halló.

En noches insomnes se fueron labrando
de alegrías inolvidables,
de cuitas ignominiosas
poemas, fábulas y cuentos de amor.

A las antípodas llegó su fama,
en peregrinajes su cacumen y voz llevó;
cumplió en teoría con el mandato
que de su abuelo un día recibió.

La praxis está pendiente;
alguien tiene que realizar la labor:

someter a los pueblos del orbe
a la voluntad del soberano autor.

En la prosaica cuna
donde antaño durmió el abuelo
juguetea uno de sus descendientes.
A él le han legado el lapicero,
un rifle y abundante munición.

Ser

Ser por voluntad de otros;
generosa concesión la nuestra.
Pudo ser un accidente,
incontinencia del estío,
febril deseo de un plenilunio.

Millones somos hoy;
humo tras fuego ardiente,
juego de formas en el viento,
somos eso, y quizá algo más:
ganas de asumir nuestro sino.

Dejar la sombra y encarar al sol,
trascender el mero reflejo,
nos pide a gritos la voz interior.

Nuestra luz paciente espera,
dejar de ser para ser;
por doloroso que sea el parto,
es la única forma de ser.

Desde mi ventana

Desde mi ventana
el mundo es recto
plano y finito,
lleno de certezas,
de teorías infalibles.

Desde mi ventana,
el mundo nace
como un antojo,
inasible veleidad,
verdad absoluta.

Desde mi ventana,
el pensar es divertido,
la distracción obligación,
hacer es una opción.

Desde mi ventana,
estoy a buen recaudo
de soles ardorosos,
de lunas encriptadas.

Salgo a la calle;

dejo atrás las conjeturas.

Desde fuera veo

el marco solo.

Desde mi ventana,

el mundo es un espejismo.